

LA VOZ del COMBATIENTE

DIARIO DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DEL EJERCITO DEL PUEBLO

¡SOLDADOS, HIJOS
DEL PUEBLO: LU-
CHAIŠ POR VUES-
TRA LIBERTAD Y
VUESTRO BIEN-
ESTAR!

AÑO I

MADRID, 5 DE ENERO DE 1937

NUM. 5

¡Que las falanges de Hitler se estrellen contra las trincheras del pueblo español, que defiende su patria en el frente de Madrid!

EDITORIAL

El día de ayer ha sido movido en todos los frentes de Madrid. En alguno de ellos la batalla sigue su curso. Está claro que los fascistas inician una nueva ofensiva contra nuestra capital. La esperábamos. A nadie puede coger de sorpresa. Es más: esta ofensiva será probablemente más intensa que ninguna otra de las anteriores. Esto mismo le da el carácter de decisiva.

En su ataque hacia Madrid es de suponer que habrá mejorado la calidad de las tropas fascistas. Los nazis e italianos entrarán ahora en fuego, como antes empleaban a los moros y legionarios. Su material habrá sido aumentado y, en lo que haya sido posible, perfeccionado. Su táctica utilizará la experiencia adquirida durante estos dos meses de asedio a Madrid. Estos son los principales factores que va a manejar el enemigo en esta nueva fase de la guerra a las puertas de nuestra capital. Justo e imprescindible es reconocerlo para saber valorar los nuestros y poder utilizarlos mejor.

Por nuestra parte, los dos meses han hecho que Madrid sea inexpugnable. Que esto ya no pueda decirse como una palabra vana. Durante los dos meses de la lucha a cuerpo descubierto o guarecidos tras débiles reductos hemos pasado a la construcción de trincheras. En este tiempo nuestro armamento mejoró. La unidad orgánica de los combatientes casi es un hecho. Y éstos, en la defensa heroica de la capital han aprendido mucho, han aprendido cuanto fué causa de derrotas pasadas.

Si intentáramos establecer un contraste entre la situación del adversario y la nuestra, sacaríamos para nosotros ventaja favorable.

Pero es preciso que de todos los combatientes se apodere esta realidad: se nos va a atacar, o, tal vez, se ha comenzado ya, de una manera decisiva; pues bien, con la misma intención nosotros tenemos que responder a ese ataque. ¡Ni un paso atrás! ¡Ni un centímetro de terreno al enemigo! Recordemos y renovemos, incluso superándolo, el espíritu heroico del 7 de noviembre. Madrid entonces fué salvado, y los generales y los fascistas de todo el mundo y los obispos y los banqueros quedaron en ridículo al saberse que las noticias difundidas por sus radios no eran sino ilusiones. Las mujeres de Madrid y los niños y nuestras casas y nuestros centros de cultura se salvaron entonces, defendiéndolos en peores condiciones que podemos hacerlo ahora. Madrid se superó a sí mismo; sus defensores mejoraron las páginas gloriosas que llevaban escritas durante esta guerra. Pero hoy la situación da un carácter mucho más importante a su conducta. Y lo da el hecho de que jamás la batalla librada a las puertas de Madrid fué tan definitiva como la que tal vez se libre ahora. Porque Madrid jamás estuvo mejor defendido; pero también, y esto es cierto, jamás pudo correr mayor peligro que ahora.

Encarándose con la realidad tal y como ella es, mirando a los defensores de Madrid cara a cara, como hombres, como ciudadanos, como trabajadores, la situación ha de plantearse en todos los frentes con toda niti-



dez. El que deje su puesto sería ahora mil veces más cobarde que antes; el que dude de la victoria sería ahora mil veces más pusilánime que antes; el que desmoralice sería mil veces más traidor. Porque ahora no son las fuerzas mercenarias, reclutadas en las cábilas marroquíes, que se estrellaron contra nuestros parapetos; ahora son los cuadros del fascismo alemán e italiano los que tienen que estrellarse contra nuestras trincheras, de forma tal, que su catástrofe llegue hasta la residencia de Hitler y Mussolini y rompa las puertas de las prisiones y las alambradas de los campos de concentración, liberando, al mismo tiempo que al pueblo español, a miles de hermanos nuestros de esos países.

PARTE DE GUERRA

Parte oficial del Ministerio de la Guerra, radiado anoche a las veintidós treinta:

«FRENTE DEL CENTRO. — En el sector sur del Tajo, en Navalморales, se han presentado dos evadidos de Talavera del Tajo.

En Guadarrama, fuego de cañón y mortero, sin consecuencias.

Guadalajara. — Las fuerzas que operan en este sector, con alta moral y decidido empeño, continúan cumpliendo los objetivos señalados por el alto mando. En el día de hoy se han ocupado los pueblos de Matilla, Villaseca de Henares, Castejón de Henares y las alturas que los dominan. Entre el material de guerra capturado al enemigo figuran 125 fusiles, cuatro ametralladoras con accesorios, gomas, machetes, un telémetro completo, gran cantidad de munición de fusil y granadas de mano, 50 caretas antigases, 15 camiones y numeroso ganado, quedando aún bastante ganado por enumerar, del que se dará cuenta oportunamente.

Madrid. — Durante todo el día de hoy se ha combatido intensamente en la región de Villanueva del Pardillo, Las Rozas y El Plantío. El ataque enemigo ha sido fuertemente apoyado por artillería, carros y aviación, logrando penetrar en algunos puntos de nuestros dispositivos, por lo que nuestras fuerzas se han replegado a posiciones ya previstas por el mando, en donde se mantienen, contentiendo el avance.

La aviación enemiga ha bombardeado también nuestras posiciones de Rosales, Moncloa y casco de Madrid.

En el quinto sector, la primera brigada del comandante Lister ha ocupado varias casas del pueblo de Villaverde Bajo, presionando fuertemente al enemigo, al que se han hecho numerosas bajas.



FUERA LOS MONSTRUOS EXTRANJEROS DE NUESTRO PAIS

DESDE EL MICROFONO DE UNION RADIO UN GRAN DISCURSO DE "PASIONARIA"

Anoche, desde la estación de Unión Radio, la camarada Dolores Ibarruri (Pasionaria) pronunció un magnífico discurso acerca de la lucha en España. Fustigó con palabra encendida la actitud cobarde de los generales traidores, que no han tenido ninguna clase de escrúpulos, vendiendo la patria a los países fascistas.

—España—dijo—no será jamás del fascismo, y los pueblos que aman la democracia, comprendiendo la importancia histórica de nuestra lucha, no vacilan en prestarnos su solidaridad fraternal.

Nosotros los comunistas, forjadores del Frente Popular, con entusiasmo y decisión hemos luchado por la consolidación de éste, ya que solamente el fortalecimiento del Frente Popular, el apoyo al Gobierno del Frente Popular, puede asegurarnos el éxito de nuestra causa.

EL CARACTER DE NUESTRA LUCHA

Hoy, como ayer, queremos señalar cuál es la ruta que conduce a la victoria; y por ella marchemos, aunque hoy también, como ayer, tengamos que acallar las voces opacas de la incompreensión o de la impaciencia, que se empeñan en quemar etapas revolucionarias sembrando la confusión y el desconcierto y poniendo en peligro la colaboración leal de las fuerzas que pueden ser decisivas para el triunfo de nuestra causa.

Es necesario no olvidar cuál es el carácter de nuestra lucha; hoy, más que nunca, la lucha que se desarrolla en nuestro país se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra de defensa de la independencia de nuestra patria frente al fascismo extranjero, frente a las ambiciones de Alemania, Italia y Portugal, y de liberación de las masas populares del yugo del feudalismo y de la opresión reaccionaria y fascista.

No fuimos nosotros los que provocamos la guerra; fueron ellos, los aristócratas, las castas militares, el clero, los señoritos fascistas y degenerados. Lo pusieron todo a una carta y han perdido.

Y nosotros, los que no teníamos patria, los que vivíamos como desterrados en nuestro propio país, sin tener un pie de terreno en que apoyar la planta, porque todo era de los señoritos, de los grandes propietarios, luchamos ahora por una España que es nuestra porque la hemos conquistado, por una España que la vamos forjando día a día, por una España que nace de las ruinas de lo caduco, de todo lo que al al estallar la sublevación se vino abajo, sepultando entre los escombros de la vieja España feudal y reaccionaria todo un pasado de opresión y de esclavitud, sobre el que va a florecer un futuro de libertad, de paz y de bienestar. Y para conquistar esta España nueva y redimida de oligarquías y feudalismos necesitamos templar el arma que nos la entregue, que nos proporcione la victoria.

Hacemos la guerra y hacemos también la revolución; para consolidar y asegurar el triunfo de ésta, tenemos que ganar aquélla. Y en nuestro ánimo, y en nuestra voluntad está el ganarla, ya que

en la lucha nos va algo máspreciado que la vida misma. ¿Cómo conseguiremos la victoria? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para el triunfo?

Nuestro Partido las expuso ya en su último manifiesto, y yo quiero recordárselas nuevamente. Para vencer es necesario:

LAS OCHO CONDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA PARA GANAR LA GUERRA

Primera. Que un Gobierno como el actual, en el cual están representadas, como ahora todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tengan plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones, respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

Segunda. Que se implante inmediatamente el servicio obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo, con la organización y disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo y que este Ejército y esto mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y en este mando único se concentre en los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los Partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

Tercera. Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aún existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones.

Cuarta. Que se nacionalicen y "organicen" nuestras industrias básicas, y en primer término la industria de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

Quinta. Que se cree un Consejo coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción, y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

Sexta. Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlos actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo coordinador.

Séptima. Que en el campo se produzca todo cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de las organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular; pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos

y mercados nacionales e internacionales.

Octava. Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

¡MAS UNIDOS QUE NUNCA!

El enemigo tiene prisa. Necesita terminar rápidamente la guerra; sobre Madrid ha concentrado todos los elementos de destrucción que el fascismo internacional le ha proporcionado. Ha hecho del Madrid heroico, del Madrid de epopeya, la ciudad mártir, la ciudad que ve destruidos sus mejores monumentos artísticos, que ve aniquiladas las vidas de sus mejores hombres, que ve regadas sus calles con sangre de mujeres y niños inocentes.

¡Defensores de Madrid! ¡Heroicos luchadores de todos los frentes! Hoy, más unidos que nunca; hoy, más firmes que nunca, dispuestos a impedir que el fascismo consuma sus criminales propósitos.

¡A luchar y a vencer! Demostremos a los pueblos que gimen bajo la tiranía fascista que el fascismo no es invencible, que al fascismo se le puede vencer.

¡Adelante, hacia la victoria, hacia el triunfo definitivo!

NOTA INTERNACIONAL

La agudización de nuestra guerra durante estos momentos se refleja en una situación muy parecida en la política internacional. Franco no es el que decide las ofensivas en tierra, ni los bombardeos de barcos mercantes en el mar, ni el asesinato desde el aire de mujeres y niños. El fascismo alemán es quien aparece, cada día con mayor descaro, como provocador de la guerra. Franco es un pobre pètele que no ha tenido escrúpulos en pretender vender su patria al extranjero, pero que ha pasado a un segundo término.

Alemania se ha quitado la careta, esto es, se presenta ante el mundo con todos los ademanes de un provocador a quien no le interesa fingir sus propósitos de guerra.

Por eso la intervención de alemanes en algunos frentes, el bombardeo de nuestros barcos, es decir, la prisa por ganar en España, coincide con la intranquilidad que provoca en todo el mundo la actitud de los nazis.

La misma agudeza que nuestra lucha adquiere la situación internacional. Son momentos extraordinariamente críticos. Los Gobiernos de Francia e Inglaterra por mucho que no quieran mirar se verán obligados a ver. De aquí la prisa por ganar que tienen los nazis, a fin de presentarse con hechos consumados y por eso también la importancia de nuestra resistencia.

Los fascistas alemanes saben que ellos pueden actuar por sorpresa, pero no por mucho tiempo, porque en contra suya tiene millones de hombres que no quieren la guerra ni a la barbarie fascista que la desencadena.



En el apartado dedicado a «Consejos a los combatientes» decíamos ayer que el soldado puede marchar de tres formas: de un salto, arrastrándose y andando. El primer punto quedó ya examinado.

Modo de marchar arrastrándose.—Hay tres maneras, según la altura del desfiladero:

Sobre las rodillas y sobre las manos, que es el procedimiento más cómodo y más rápido.

Sobre las rodillas y los codos (antebrazo), evitando levantar la parte inferior de la espalda.

De bruces, arrastrándose al ras del suelo sobre la cara interior de los brazos y de las piernas.

La marcha arrastrándose es ventajosa:

1.º A poca distancia del enemigo, para aprovechar un desfiladero de poca altura.

Si las balas vienen rasas, bastan cincuenta centímetros de altura para poder pasar bajo las balas.

2.º Cuando haya una distancia media o grande para cruzar sin atraer la atención de la artillería y las ametralladoras una zona muy a la descubierta (pero solamente en terreno cubierto de hierba o sobre el cual el enemigo no tenga vistas rasantes).

Es muy peligroso, a poca distancia del enemigo, arrastrarse en terreno descubierta o si el desfiladero es insuficiente. Este viene a ser como si se ofreciese al enemigo un blanco casi inmóvil. Vale más saltar por sorpresa. Por consiguiente, no se puede uno aventurar a arrastrarse sin haber antes observado bien las cosas y reflexionado.

Para darse cuenta prácticamente de la altura de desenfilamiento basta poner un casco en la punta de un palo y levantarlo poco a poco; llegará un momento en que el enemigo lo verá y tirará. En este momento hay que observar la altura del palo, que a su vez dará la altura del desenfilamiento, y la detonación, que indicará la dirección peligrosa.

Estos desenfilamientos pueden estar formados por abrigos (trincheras, embudos juntos); por cubiertos (setos, cultivos, empalizadas) o por una sucesión de abrigos y de cubiertos.

Es muy peligroso avanzar a ciegas por un camino, porque el enemigo vigila con gran cuidado los caminos abrigados y espera a su adversario en los pasos difíciles. Por lo mismo, antes de entrar en uno de estos caminos, conviene examinarlo con detalle y averiguar la altura para ocultar los movimientos, si protege o si solamente oculta, o si hay partes en que puede uno hacerse visible, si hay interrupciones o lugares batidos de enfilada.

Al entrar en él y durante todo el camino hay que ir con los sentidos bien despiertos, observando los cambios de dirección y de altura. Antes de entrar en una parte sospechosa, detenerse al abrigo y observar. Desconfiar si se ve un cadáver. Adaptar la actitud a la forma y a la altura del sendero.

TAREAS DE LOS COMISARIOS

CONOCER LOS HOMBRES

Es indudable que en el transcurso de algunas semanas el trabajo de los comisarios ha mejorado en tal proporción, que no exageramos si decimos que uno de los factores fundamentales que han contribuido a cambiar la fisonomía guerrera del frente de Madrid se debe en una gran parte a la labor de los comisarios políticos.

Si volvemos la vista atrás y recordamos el estado de espíritu de nuestras fuerzas hace dos meses, forzoso es que digamos que en esa transformación tan enorme operada en la conciencia y en la moral de nuestros combatientes han tenido una participación decisiva los comisarios políticos.

Sin embargo, esto no quiere decir, ni mucho menos, que su trabajo sea del todo perfecto. Existen lagunas muy lamentables, una de las cuales quiero señalar hoy aquí.

Se trata de la despreocupación de los comisarios por conocer a todos y cada uno de los hombres que luchan a su lado.

Un comisario que se encierra en el círculo estrecho de su trabajo personalista, que les habla mucho a los soldados, que incluso les consigue ropa y mejor alimentación, pero que, en cambio, no conoce la personalidad, la preparación y las cualidades de cada uno de ellos, a pesar de su buena voluntad, a pesar de todos sus sacrificios, si en su labor no encuentra puntos de apoyo firmes, forzosamente será siempre un trabajo sin consistencia y campo abonado para ejercer su labor al derrotismo.

Plantando la cuestión desde el punto de vista militar y político, el comisario debe conocer con la mayor profundidad posible a cada uno de los camaradas que luchan a su lado, estudiando las cualidades y preparación de los mismos, movilizándolos continuamente nuevos cuadros, que, al mismo tiempo que son un puntal para su labor, despiertan el sentido de emulación entre los demás combatientes.

El trabajo cultural y de educación social de esta gran masa de combatientes antifascistas enroscados en nuestras filas, pero que, en una gran proporción, proceden de las capas más atrasadas del campesinado, requiere una labor inmensa, un trabajo planificado, una distribución práctica y seria del mismo, por consiguiente la movilización de los mejores hombres de cada batallón o compañía, que bajo la dirección y orientación del comisario político llevarán a la práctica las múltiples tareas que la creación del nuevo Ejército popular nos plantea con toda urgencia.

Por otra parte, el conocimiento de cada uno de los combatientes nos permitirá el poder descubrir aquellos elementos que al socaire del reclutamiento voluntario o de la movilización forzosa han incrustado en las filas de nuestro Ejército para poder desarrollar su labor contrarrevolucionaria.

Hay que estudiar muy de cerca a cada uno de nuestros hombres, sacando de entre ellos a los que hayan demostrado en la lucha su decisión, serenidad, formando con los mismos grupos de dinamiteros y antitanquistas;

formar cuadros de camaradas predispuestos para el trabajo social (confección de periódicos murales, redacción de manifiestos y boletines, etc.), educadores pedagógicos para combatir el analfabetismo. En líneas generales, hacer que el trabajo del comisario político sea un verdadero trabajo de masas, que descanse sobre una base firme, y acabar de una vez para siempre con el personalismo caciquil de los que se encierran en su capilla de suficiencia, dejando al margen del trabajo a camaradas de cualidades excelentes para reforzar la labor de modelar sobre nuevas formas el Ejército popular.

En la medida en que el comisario político se rodee de los mejores y más expertos luchadores, en esta misma medida su trabajo irá adquiriendo una mayor consistencia y efectividad.

GOMEZ

El comisario general de Guerra de Santander dirige un saludo al general Miaja

Excelentísimo señor presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, general Miaja. En nombre del Ejército combatiente de esta provincia que lucha en los frentes de Burgos y Palencia, expreso a usted nuestro saludo, rogándole lo transmita a sus compañeros y a todos esos luchadores, con la promesa formal de atraer hacia nosotros al Ejército faccioso que asedia a ese gran pueblo.

Nuestras fuerzas heroicas avanzan a través de estas montañas cubiertas con mucha nieve, y el enemigo se vuelve contra nosotros, sin que logre rechazarnos.

Adelante, y salud a todos.— El comisario general de Guerra, Bruno Alonso.

El comandante Gallo, militar ejemplar

Una línea breve, heroica, decidida, la de la actuación en los últimos años del comandante Gallo al servicio del pueblo. Era capitán, como Márquez.

En el año 30 tomó parte, con Galán, en la sublevación de Jaca y a consecuencia de esto tuvo que emigrar a Francia.

Al proclamarse la República, con motivo de la amnistía, volvió a España, donde, lejos de aceptar cargos y prebendas, continuó en su posición firme de defensor de los derechos del pueblo, manteniendo estrecho contacto con éste.

Al estallar la sublevación fascista, cuando muchos vacilaban, se ocupó desde los primeros momentos de organizar el Ejército del pueblo que había de oponerse a los

facciosos. Fué el militar que repartió las primeras armas en Cuatro Caminos y Chamartín a los hombres valientes, con quienes ya no perdió la relación ni un solo momento, que fueron la base del 5.º Regimiento.

Intervino con ellos en la toma del cuartel de la Montaña. Después mandó la primera columna, aquella columna desorganizada, llena de entusiasmo, pero



Como hombres, y porque no dirigimos a hombres también, ni cultamos ni paliamos la verdad de lo ocurrido. Es más: preferimos decir la con toda su crudeza, porque sabemos que todos los combatientes aumentarán su indignación y sus ánimos.

A un ataque criminal de la Aviación facciosa sobre la población de Madrid los soldados del Ejército popular deben responder con la firme decisión de hacer más invulnerables sus trincheras y sus parapetos, atacando, no retrocediendo ni un palmo de terreno ante el enemigo; ahí es donde está el derecho a vengarse de tantas víctimas inocentes cruelmente inmoladas.

El puesto de honor para no dejar sin venganza a estas vidas sacrificadas está en las trincheras; ningún combatiente del Ejército popular debe abandonarlas. Tened presente, soldados del Ejército popular, que en Madrid han caído mujeres y niños asesinados por la metralla fascista; si alguno de entre vosotros flaquea, recordadle esto. Recordadle que a sus espaldas los caídos ven en él a su vengador, y las mujeres y los niños, al hombre que sabrá defenderles siempre, aun a costa de su propia vida.

sin experiencia ni preparación militar, que partió a Somosierra, logrando, al lado de Galán, detener la ofensiva fascista en este sector.

En este frente permaneció dos meses actuando con gran acierto y valor ejemplar. Por sus conocimientos y su experiencia militar, fué llamado al Estado Mayor, donde trabajó durante un mes derrochando dinamismo. Tenía que ser uno de los pilares del nuevo Ejército.

Su experiencia en la lucha, su probado antifascismo, sus conocimientos militares hicieron que al organizarse el Ejército el Gobierno le confiara el mando de la sexta brigada. La cual defiende heroicamente uno de los frentes de Madrid.

Este jefe militar que por su actuación se ha confundido con el pueblo, formando parte de éste, es uno de los militares que merecen todo nuestro cariño y confianza. Cuenta con sus milicianos. Uno de éstos nos decía, con motivo de uno de los ataques enemigos a la Ciudad Universitaria: "Es un tío muy valiente y además incansable. Anima a todos con su ejemplo."

Este elogio sólo pueden permitirse el orgullo de merecerlos los jefes del Ejército popular español que merecen por su acierto y sus virtudes la confianza del pueblo, a cuya causa se entregaron sin reservas.

NUESTRA DEFENSA DE LA CULTURA

El ilustre profesor inglés J. B. S. Haldane, sabio biólogo, hace estas declaraciones entusiásticas de cariño hacia el pueblo español que defiende su libertad y su cultura, atacada por los fascistas que, con sus crímenes, quieren aplastarlo. "El pueblo español—termina diciendo el gran hombre de ciencia—conquistará en un futuro próximo nuevas regiones del mundo intelectual." El profesor Haldane nos demuestra con esto ser un gran conocedor de la España leal.

En una guerra civil ordinaria los amantes de la cultura deplozan la pérdida de la vida y la destrucción de las obras de arte y ciencia. Pueden, sin embargo, permanecer neutrales entre ambas partes. Pero ésta no es una guerra civil ordinaria. Dejéme comparar la actitud de las dos armadas contendientes en su relación con la cultura. Los rebeldes han asesinado a cientos de maestros. El Gobierno piensa que el soldado no es un autómatas y debe ser educado. A los reclutados en las Milicias no se les enseña solamente a disparar, sino también a leer. Se han creado escuelas, se han fundado para los prisioneros y desertores, que aprenden en una misma lección el alfabeto y los derechos del hombre.

El 5.º Regimiento, que ha sido tan ampliamente responsable de la defensa de Madrid, ha mostrado su celo por la cultura en varios caminos: insistiendo en evacuar de Madrid sus más distinguidos poetas y científicos. Sus hombres han intervenido en gran parte en salvar de los raids de aviones fascistas las pinturas y libros de inapreciable valor.

Los fascistas, sin duda alguna, cuentan con el hecho de que el Gobierno está de parte de la cultura. Ellos deliberadamente atacaron el Prado y otros museos con bombas incendiarias, mientras que otros edificios con

importancia militar no han sido atacados. El motivo militar para tales actos es claro. Los fascistas saben que en un caso en que el Gobierno necesitara de todos sus medios de transporte para sus tropas y municiones, los emplearía también en salvar la herencia artística del pueblo español.

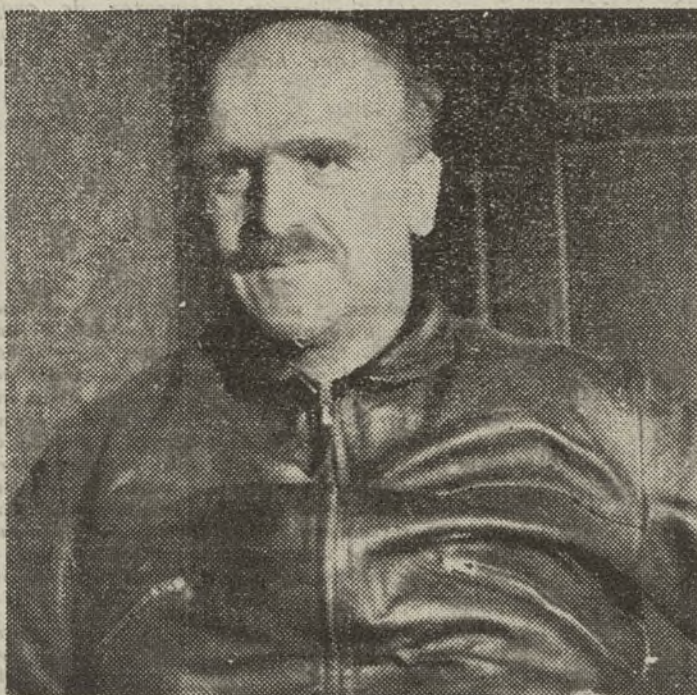
El bombardeo del Prado y la

destrucción de la Ciudad Universitaria han convencido a todas las personas indecisas de que los rebeldes no se preocupan más de la cultura que por la justicia o por la clemencia. A pesar de los esfuerzos de las Milicias, se han producido daños irreparables.

Pero mi permanencia en España de sólo unas semanas me ha convencido que la victoria del Gobierno será la señal de un renacimiento cultural e intelectual en este país.

El pueblo español no sólo arroja sus cadenas políticas y económicas, sino también las intelectuales. Está ardientemente deseoso de educación. Está aprendiendo a pensar claramente. Yo creo que los descendientes de los hombres que conquistaron las Américas conquistarán en un futuro próximo nuevas regiones del mundo intelectual.

J. B. S. HALDANE



Gesto chulo, cobarde y desgarrado,
De colmillo saliente y ojo hundido,
Que el crucero de Hitler ha tenido
Acometiendo a un barco desarmado.

¡Rugid, mares de espuma, huracanada
Cantábrico, solemne, embravecido!
Los hombres de tus costas han sabido
Siempre impedir que seas conquistado.

Que parda nube, oscuros torreones
De acorazado nazi te amenaza.
¡Al fusil, a los tanques y cañones,
Retumbe al aire el trimotor y el caza!

¡Estallen vientos y revienten soles!
¡Al fascio vencerán los españoles!

Los nazis se entregan en Andalucía a toda clase de actos de terror; mientras tanto, los fascistas españoles miran y se les cae la baba de ver cómo sufren sus compatriotas. Son los mayores consentidores que ha habido en el mundo.

Los aviones facciosos volvieron ayer a bombardear no aceptaron combate con la Aviación leal; ¡Son unos héroes!

PETERE

4 DE ENERO.—Los aviones alemanes e italianos han bombardeado barriadas obreras.

La consigna para el frente debe ser: Por cada mujer y cada niño caídos, un cortejo de cien fascistas.

DE MILICIANO A COMANDANTE

Por ARTURO SERRANO PLAJA

Juan iba por las calles con el fusil al hombro; unas calles llenas aún de la animación guerrera popular de los primeros días del movimiento cuando todo se fiaba al entusiasmo revolucionario de los trabajadores y antifascistas.

Aún no se han enjuiciado esas primeras semanas, tan características de la lucha actual; cada miliciano improvisado tomaba y dejaba su fusil cuando le parecía, puesto que aún no se habían organizado los cuadros del Ejército popular. En realidad las primeras victorias ciudadanas de los antifascistas españoles produjeron entre ellos un escepticismo, porque les parecía haber llegado ya al punto final de una lucha que entonces no hacía más que comenzar gloriosamente.

Vamos a seguir a Juan en cada una de las etapas de esta magnífica epopeya, que la extraordinaria decisión de nuestro pueblo ha hecho vivir al mundo entero. Juan veía por las calles, decíamos, a sus camaradas inflamados en bélico ardor antifascista y desbordados por él; veía también a las compañeras desmelenadas, frenéticas, correr de aquí

para allá llevando a los hombres, bien el sustento material, bien el aliento espiritual.

Los barrios populares maduraban en su estupor, lleno de confusos gritos, la gran palabra definitiva, esa palabra que aún no se ha pronunciado claramente, pero cuyas primeras sílabas van modulándose en boca de los luchadores.

Eran los días del cuartel de la Montaña. Aquellos días gloriosos, cuando la alegría del triunfo se veía rota tan sólo durante la noche por los ruines disparos de los cobardes fascistas emboscados que turbaban el reposo de las mujeres y niños, llevando así a todos los hogares la inquietud y la zozobra, ya que no la desconfianza en el destino de la revolución.

Para mejor luchar comenzaban entonces a encuadrarse los luchadores antifascistas en aquellos primeros batallones, primera piedra de nuestro potente Ejército popular actualmente. Al miliciano que tomaba y dejaba el fusil, según su mayor o menor fatiga en la lucha, sucedía el soldado encuadrado en una disciplina cada vez más severa y mejor organizada, y más que soldado, porque éste sólo es un defensor ocasional de la "patria" en el viejo sentido; pero no un militante antifascista y guerrero que defiende la libertad y la tierra, su trabajo y su hogar: la verdadera patria.

A la espalda de Juan sonó una voz: "Comarada." Juan entonces se volvió y hubo de reconocer a un viejo militante revolucionario de los tiempos heroicos, de la gloriosa insurrección de Octubre.

"¡Podro!", gritó, y ambos se fundieron en un

abrazo de reconocimiento. En otro tiempo trabajaban juntos, discutían juntos y juntos iban a la cárcel por esperar con ansia la revolución liberadora.

Ahora, juntos también, marchaban a grandes pasos, fusil al hombro y llenos de entusiasmo.

—Yo estoy en la Sierra.
—Con el capitán Galán estoy yo. Formidable tío.
—Sí, ya le conozco. El hermano del de Jaca...
—Y destacado antifascista.
—Sí, ya lo sé. En realidad yo me iría contigo; pero...

—No hay pero que valga; vamos.

Habían llegado a un cuartel de Milicias. A la puerta un camión se llenaba más y más de milicianos que partían para la Sierra, trágicamente gloriosa por aquellos días.

El calor era sofocante. Bajo el "mono" azul Juan y sus camaradas sentían correr gruesas y numerosas gotas de sudor. Dejaban atrás Las Rozas, Torrelodones, Villalba...

En la plaza de Guadarrama los primeros cañonazos del enemigo denunciaban a los muchachos del camión que éste se hallaba ya bajo el fuego de los traidores.

A doce metros del camión un obús hizo un baquete en la carretera. Alguien del camión gritó: "Me han dado."

Juan, pálido, pero sereno, le contestó: "Qué te van a dar; el que te voy a dar voy a ser yo para que se te pase el canguelo."

(Continuará.)